

La cultura empresarial como cultura desapasionada

Vida es lo que pasa mientras hacemos otras cosa, dice el flemático por británico John Lennon. Vida es lo que se hace mientras pasan otras cosas, puede decir el cumbanchero por antillano Daniel Santos.

Luis Rafael Sánchez

La importancia de llamarse Daniel Santos

Axel Capriles M.

Enfrentados al contumaz problema del subdesarrollo y a la falta de crecimiento económico de los países latinoamericanos, muchos autores han buscado explicación en la herencia cultural de la tradición hispánica y la forma como ella bloqueó el desarrollo de la actitud y capacidad empresarial. Desde las proposiciones de Weber, pasando por las de McClelland y Schumpeter¹, suponemos que el surgimiento del capitalismo y el éxito de las economías de mercado de los países desarrollados del hemisferio norte obedecieron al enraizamiento de una particular orientación psíquica y espiritual, a la presencia de rasgos de personalidad, actitudes, formas de pensamiento y tipos de motivación social que reforzaron y valoraron la iniciativa y espíritu empresarial.

Por diversas razones y vicisitudes históricas y culturales que no vienen al caso exponer aquí, dicha orientación empresarial no se arraigó en la península ibérica y sus colonias de ultramar. A pesar de que las secuelas de esos complejos procesos, donde se imbrica la economía con la psicología, la religión o la historia política, hayan creado un abismo entre

-
1. Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península, Barcelona, 1969.
McClelland, David C. *The Achieving Society*. The Free Press, New York, 1961.
Schumpeter, Joseph A. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.

los niveles de desarrollo económico de los países latinoamericanos y los de herencia sajona, un contraste que es para ciertos críticos apabullante ², se hace necesario destacar otros aspectos donde la tradición hispánica nos presenta posibilidades de un vivir más pleno que el dictado por la motivación al logro, la racionalidad o la eficiencia de la actitud empresarial. Señalamiento particularmente importante hoy en día, cuando el fracaso de las economías socialistas y el retomado prestigio de la economía de mercado resaltan el modelo humano que hizo posible el éxito material de los países del hemisferio norte.

No deja de ser curioso ¿cómo el pecado capital de la codicia, la pasión por el lucro, la avaricia, la ambición, el amor por el dinero y las actividades bancarias y mercantiles, tan despreciadas y condenadas a lo largo de la historia de occidente, se convirtieron en actividades y conductas deseables en la época moderna? ¿Qué llevó a uno de los tres principales pecados del hombre caído nombrados por San Agustín a transformarse, no sólo en una actividad honorable, sino en el motivo y motor fundamental de la sociedad moderna? Según Albert Hirschman ³, esta sorprendente transformación fue producto de un prolongado debate intelectual donde la idea de la pasión compensadora condujo a la idea del "interés" como domador de las pasiones, término que con el tiempo centró su significado nuclear en el de la ventaja económica. Ante la evidente realidad de que no bastaba la represión y el discurso moralizante para controlar las pasiones, y frente a una visión sombría de la naturaleza humana donde las pasiones aparecían como elementos destructivos y peligrosos para el orden y el bienestar de la sociedad, los pensadores de los siglos XVII y XVIII llegaron a la conclusión de que la única forma de controlar el poder devastador de las pasiones, siempre presentes en el alma humana, era utilizar las pasiones más inocuas para contrarrestar las más destructivas. Con el desarrollo del término interés y su vinculación al área económica, un conjunto de pasiones que hasta esa época habían sido despreciadas como codicia, avaricia o amor por el lucro, empezaron a postularse como convenientes para enfrentar y frenar otras pasiones consideradas más perjudiciales y malignas como el ansia de poder, la necesidad de fama y gloria o el deseo sexual.

Un hilo conductor nos lleva a través de Spinoza, Hume, Montesquieu o Sir James Stewart, hasta Adan Smith y su conocida afirmación de que cada

2. Sudarsky Rosenbaum, John. *El impacto de la tradición hispánica en el comportamiento empresarial latinoamericano*. Universidad de Los Andes. Facultad de Administración, 1991, p.8.

3. Hirschman, Albert O. *Las pasiones y los intereses*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

quien persiguiendo su propio interés privado aumenta el bienestar colectivo. Adam Smith pensaba que de todas las ocupaciones a las que el ser humano le ha dedicado su tiempo a lo largo de la historia, como la religión, la guerra, el adulterio o la política, el oficio de ganar dinero era el menos dañino socialmente. Aun en el argumento moderno en favor del mercado como aparece en Hayek o Milton Friedman podemos encontrar el eco del principio de la pasión benigna compensadora, la antigua idea de la acumulación de riquezas, *le doux commerce*, como una ocupación inocua, la salida más inocente a las energías del ser humano que, si no, estarían dirigidas hacia el mundo de las pasiones desbordantes. El hombre concentrado en su labor concreta de ganar dinero, por más alienante, mezquina, ridícula o de mal gusto que ello pueda ser, es preferible al hombre llevado por pasiones salvajes como la lujuria dionisiaca o la ambición de poder o de gloria. Además, un hombre monotemático y unidimensional, dedicado a una ocupación material exclusiva, es mucho más predecible y fácil de conformar al orden social establecido. Hasta en palabras del mismo Keynes,

"...ciertas inclinaciones humanas peligrosas pueden orientarse por cauces comparativamente inofensivos con la existencia de oportunidades para hacer dinero y tener riqueza privada, que, de no ser posible satisfacerse de este modo, pueden encontrar un desahogo en la crueldad, en temeraria ambición de poder y autoridad y otras formas de engrandecimiento personal"⁴.

Es esta imagen del hombre desapasionado la que nos interesa y preocupa. Como señala Hirschman,

"en efecto, en cuanto el capitalismo triunfó y la pasión parecía restringida y quizá aun extinguida en la Europa tranquila, pacífica y comercial del período siguiente al Congreso de Viena, el mundo pareció de pronto vacío, chato y aburrido, y quedaba listo el escenario para la crítica romántica del orden burgués como algo increíblemente empobrecido en relación con épocas anteriores: el mundo nuevo parecía carecer de nobleza, grandeza, misterio y, sobre todo, pasión... En todas estas críticas explícitas o implícitas del capitalismo había escaso reconocimiento de que, para una época anterior, el mundo de la personalidad humana plena, lleno de pasiones diversas, aparecía como una amenaza que debía ser exorcizada en la mayor medida posible"⁵.

Es precisamente esta constelación psíquica uno de los principales factores que inhibió el desarrollo de la actitud empresarial y el espíritu capitalista en el alma hispánica. Para un pueblo épico, dedicado a la acción heroica y combativa, promotora de honra, el quehacer racional y objetivo no es un polo de atracción. Carece precisamente de nobleza, de

4. Keynes, John M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 329.

5. Hirschman. A. *Op.cit.*, p.136.

grandeza, misterio y magia. La mezcla de la España barroca de los Austrias, diestra en el arte del desgarro y del juego milenario con la muerte, con el espíritu ritualístico y animista de Africa y América, no era la más propicia para exorcisar la personalidad plena llena de pasiones peligrosas.

Uno de los cambios importantes en la atmósfera psicológica que acompañó el surgimiento de la economía de mercado y la mentalidad empresarial fue el desarrollo de un concepto diferente del tiempo. Concebido en forma lineal, los minutos tomaron tanto valor que el tiempo se convirtió en un insumo que no debía gastarse en nada que no fuera útil y productivo. En este respecto podemos acudir a dos autores del Caribe que nos presentan un claro contraste entre la forma sajona y caribeña de ver el tiempo, V.S. Naipaul y Luis Rafael Sánchez, dos visiones sobre nuestra compleja identidad cultural. La primera, cara crítica de lo que queremos ser y no hemos sido, de los irrefutables principios que rigen el desarrollo y la economía, ese culto a la eficiencia. La segunda, imagen que nos toca desde adentro, de los elusivos movimientos que bambolean el alma caribe. En *The Middle Passage*, obra repleta de agudos y ácidos comentarios sobre la mentalidad del Caribe, V.S. Naipaul, crítico de nuestro característico "luego" y "mañana", relata su experiencia en los hoteles y restaurantes de Georgetown, Guyana. Exasperado e impaciente, quejándose continuamente de la lentitud caribeña, nos dice:

"No tiene ningún sentido decirle al mesonero que estás apurado. Pasarán quince minutos antes de que te den el menú y una hora antes de que recibas los huevos revueltos. Pero no te quejes. El hombre se ha estado apurando" ⁶.

Otra es la imagen del tiempo experimentada por Luis Rafael Sánchez, otra la forma en que su personaje vive la ciudad, los hoteles y restaurantes.

"Madura la mañana resucitaba por la Plaza Bolívar a cumplir los rituales de la hora, lustrar los zapatos, leer *El Nacional*, rozar la respiración aldeana de la gran ciudad, acompañar los tramos arbolados, dejarse lisonjear por la pregunta que le gritaban desde un carrito por puesto: Y Linda? Ilustrado y lustrado caminaba hasta el hotel Conde a desayunar una copa rebosada de whisky. Después atajaba por La Candelaria saludado por las simpatías y las palmadas de los amigos. Aceptaba una Cristal en el Alma Llanera. Hablaba del Caribe azotado por ciclones sin ventarrón ni agua" ⁷.

Una vida en conexión con la emociones, con espacio para la aparición de experiencias y momentos henchidos con magia y sentido, requiere de lentitudes para nutrirse. La aceleración empresarial nos aleja inevitablemente de un vivir pleno, del *tempo* lento que sincroniza el movimiento

6. Naipaul, V.S. *The Middle Passage*. Penguin Books, Harmondsworth, 1978, p. 127.

7. Sánchez, Luis Rafael. *La importancia de llamarse Daniel Santos*. Ediciones del Norte. Hanover, 1989, p. 28.

psíquico con el sentir del cuerpo. En su magistral ensayo "Reflexiones sobre el duende"⁸, inspirado en el ensayo de García Lorca sobre la "Teoría y juego del duende", Rafael López Pedraza nos sumerge sutilmente en el fundamento dionisiaco del alma hispánica, referencia arquetipal que transmutada resurge guerrillera en las playas del Caribe. El ensayo de Lorca intenta plasmar un contraste entre el aburrimiento producido por la vacía retórica académica y aquellos momentos donde aparece el *duende*, algo inefable que nos enciende y vivifica, un respiro hondo con el que se reafirma la vida. A través de la gallarda y romántica vida del torero andaluz Ignacio Sánchez Mejías, a través de los poetas españoles anteriores a la Guerra Civil, por medio de la juerga y el arte flamenco y de "la música callada del toreo", López Pedraza nos encaja en un vivir dionisiaco que hace posible la aparición del *duende*, un acontecer del alma que se nutre del suceder espontáneo. Un estremecimiento, un furor, un entusiasmo en el cual la vida toma sentido y que al mismo tiempo nos conecta con la imaginaria profunda de la muerte.

López Pedraza nos serpentea entre el taconeo nocturno de la Argentinita o las seis verónicas y media de José Luis Vázquez en la Plaza de las Ventas de Madrid, entre bailaores, toreros y poetas, para sentir una presencia capaz de mover el alma. También Luis Rafael Sánchez, con rocola, boleros y guaracha, nos lleva a una particular aparición del *duende* en las turbulencias y contradicciones del mar Caribe. Un acontecer espontáneo, una experiencia inefable, una forma de vivir que en el fondo denota una mentalidad propia. Y a pesar de ser las imágenes y el lenguaje los que, sin que sepamos realmente cómo ni por qué, nos trasladan a esa otra expresión del sentir y del vivir, el mitificador de Daniel Santos puede también mostrarnos un discurso sociológico sobre la identidad mestiza:

"La bullanga explosiva, pregonada, riente, no es cosa de blancos. A menos que el blanco sea del Caribe o de las Antillas. La bullanga de los blancos es soporífera. La tristeza patrulla la bullanga de los blancos. ¿No has notado que los blancos la cagan, a la entrada o a la salida, con su jodía tristeza? Pero, como son blancos pero no son pendejos, le han inventado profundidad a su tristeza. La han infatuado con sentido trágico. La bullanga explosiva, pregonada y riente, la vitalidad, los deberes del ritmo, el escepticismo jodedor a todas horas, son los vuelcos intelectuales del negro, del mulato, del caribeño; son los callejones de su dispar sentido trágico. El blanco tacha de expresión mediocre y merma del carácter el desparpajo coloquial del caribeño"⁹.

El subdesarrollo local se nutre en un realismo que vive en la actualidad del riesgo, en el acontecer que se instala en las entrañas del presente. A diferencia del desarrollo que reposa en un principio ordenador, en el hábito y la conmemoración, el subdesarrollo huye de la fecha y de la

8. López Pedraza, Rafael. *Anstiedad cultural*. Psicología Arquetipal S.R.L., Caracas, 1987.

9. Sánchez, Luis Rafael. *Op.cit.*, p.60.

memoria para adentrarse en un desbordado acontecer presente, en la precariedad y el caos de las pasiones, el exceso donde los límites y el orden sólo pueden surgir desde abajo, espontáneamente, repentinamente, dirigidos, balanceados por los movimientos eróticos de cuerpos que obedecen un bolero como música de fondo.

Para Naipaul, ese exponente literario de la mentalidad empresarial, el principal factor de retraso de las sociedades coloniales del Caribe es su desprecio por la calidad y la eficiencia. "Una y otra vez volvemos al hecho principal y degradante de la sociedad colonial; ella nunca necesitó eficiencia, nunca necesitó calidad, y estas cosas, por innecesarias, se convirtieron en indeseables" ¹⁰. Pero esas particularidades anímicas que nos alejan de la eficiencia son precisamente las que le dan diferenciación, calidad y profundidad a la vida. No una vida que pasa mientras hacemos otras cosas, sino una vida que se siente, con toda la magia de la aparición de un dios, mientras otras cosas pasan.

Otra de las críticas frecuentes sobre la escasa iniciativa empresarial (*entrepreneurship*) existente en Latinoamérica reside en una confusión alrededor de los conceptos de individualidad, asimilando nuestra cultura a las formas de las sociedades tradicionales, patrimoniales, o colectivistas. Un ejemplo de ello lo encontramos en la proposiciones del profesor Harry Triandis de la Universidad de Illinois. En una conferencia dictada en el Vigésimo Congreso Interamericano de Psicología ¹¹, Triandis afirmaba que la riqueza y el desarrollo económico estaban positivamente asociados a las sociedades individualistas. Dichas sociedades incluían evidentemente los Estados Unidos de Norteamérica y Europa (desde los Pirineos hacia el norte). Entre las sociedades colectivistas estaban los árabes, los hindúes, los chinos, los latinoamericanos e hispanos y, por supuesto, toda la gama de las llamadas sociedades tradicionales.

Las ideas de Triandis no distan mucho de las de Schumpeter para quien el impacto principal del capitalismo fue el desarrollo del pensamiento racional, diferente al de la sociedad precapitalista y las sociedades tradicionales actuales donde predomina una mentalidad colectivista y afectiva. Un concepto de individualidad tan vago y general denota que, encubierto en los modernos análisis estadísticos, deambula todavía el fantasma de las ideas de Lucien Lévy Bruhl sobre la participación mística y la ausencia de un concepto de individualidad en "la mentalidad primitiva" ¹². También denota una burda simplificación del término, porque ¿dónde situaríamos,

10. Naipaul, V.S. *Op. cit.*, p. 62.

11. *XX Congreso Interamericano de Psicología*. Caracas 7-12 Julio 1985.

12. Lévy-Bruhl, Lucien. *El alma primitiva*. Ediciones Península, Barcelona, 1974.

entonces, el particular individualismo del mundo hispánico del cual nos han hablado ilustres españoles como Miguel de Unamuno?

La existencia de conglomerados humanos con tendencias individualistas o colectivistas fue estudiada por medio de escalas y cuestionarios trabajados a través del análisis factorial, del cual surgieron factores definidores de las diferentes tendencias, como la distancia emocional de la familia y los amigos, el nivel de autoestima y seguridad en sí mismo, el sentido de competencia, el conformismo, etc. Uno de los instrumentos utilizados indagaba, por ejemplo el grado de alegría que una persona sentiría ante la noticia imaginaria de que un amigo cercano había ganado el premio nóbel. En los estudios realizados, los japoneses se sentían mucho más involucrados y alegres, y hasta orgullosos, de los logros de su amigo que los norteamericanos. Bajo esta concepción, colectivista sería aquella sociedad donde los grupos propios ("in-groups") tienen un gran peso en la determinación de la conducta personal. Para el colectivista, el grupo cercano está en el centro del campo psicológico, mientras que para el individualista es el sentido del yo, el individuo, el centro de su campo mental. Sean grupos primarios como la familia, las amistades o los grupos de trabajo; sean grupos secundarios como los partidos políticos o las asociaciones nacionales, siempre será el grupo el que tendrá un mayor peso en la delimitación de la vida de las personas en las sociedades colectivistas. Los participantes mantienen un sentido de mutua identificación con los miembros de su grupo y la participación en este último despierta sentimientos de pertenencia, solidaridad y devoción.

La ventaja fundamental del individualismo es que las personas tienen pocos compromisos con los grupos. Hay una mayor independencia del campo social que los rodea. Las personas pertenecen a muchos y diferentes grupos. Pero los lazos que los unen a ellos son bastantes débiles. Las exigencias y requerimientos de estos grupos sobre las personas son muy pequeños, en comparación con las exigencias formuladas por las colectividades. En las sociedades individualistas no hay normas claras de los grupos que determinen la conducta. No hay reglas de familia, clan, amistad o asociación que sean lo suficientemente fuertes y extensivas como para normar la amplitud de la conducta del individuo. Y donde no hay normas claras de los "in-groups" normas abstractas y generales del "out-group", tienen que ser creadas. De ahí que en las sociedades que Triandis denomina individualista predomina el imperio de las leyes, regulaciones y normas.

Sin embargo, ¿por qué habremos de llamar individualista a la persona que rige su conducta por normas impersonales y colectivas, mientras llamamos colectivista a quien moldea su conducta con base en las pautas de

su grupo propio? ¿Por qué hemos de denominar colectivista a quien rechaza las leyes abstractas y generales, las normas colectivas, por lealtad a un grupo familiar, el cual es, al fin y al cabo, menos colectivo en el sentido estricto del término, ya que abarca un número menor de personas? Para nosotros, la imagen colectivista está mucho más ligada a la sociedad de consumo del norte, donde las personas concurren a un anónimo mercado y siguen obedientemente las disposiciones de reglamentos generales, en beneficio de una informe mayoría, que al típico latinoamericano que busca su provecho individual evadiendo la norma, esperando siempre un acceso a la excepción personal, a la relación individualizada que lo liberará de la obligación de hacer lo que hacen todos. Este es entonces el tema del individualismo español, el absolutismo personal, del cual escribía ya Pedro Fernández de Navarrete a comienzos del siglo XVII:

"Ha enseñado la experiencia que en España dura poquísimos tiempo la observancia de pragmáticas y leyes reformativas, porque cualquier hombre particular hace pundo por de contravenirlas, juzgando por acto positivo de nobleza el no sujetarse a leyes" ¹³.

En realidad, al considerar al hispano-americano como miembro de una sociedad tradicional colectivista estamos frente a un error de apreciación por no haber diferenciado suficientemente los términos. Nuestro individualismo es cualitativamente diferente de los otros tipos de conducta que pudieran abarcar el mismo término. Mientras que para el pensamiento del hemisferio norte el individualismo evoca la "free enterprise", el "laissez faire", la poca injerencia del Estado, o bien, la independencia de los grupos primarios y el respeto a los derechos civiles a través de la supremacía de normas generales que prevalecen sobre cualquier otro interés grupal, el "individualismo, en sentido español", como señala Américo Castro, "apunta al potencial voluntarioso que la persona siente bullir dentro de sí;... El individualista español no rompe el cordón umbilical entre lo hecho y su presencia, su conciencia de estar él en lo hecho... Consecuencia del inmanentismo psíquico del español fue la expresión *Yo soy quien soy*; esto le sirvió de fe de vida, porque el casticismo no se fundaba en hacer nada, sino en serlo ya todo la persona. En suma, la conciencia de casticismo, el hidalguismo, el absolutismo de la persona, el no someterse espontáneamente a la ley, la autosuficiencia, el no interesarse en el resultado objetivo y comprobable de las actividades humanas y el peculiar anarquismo español, son todos ellos aspectos de una misma y radical realidad" ¹⁴. Según Américo Castro, para entender la historia de la economía española, además

13. Fernández de Navarrete. *Conversación de Monaquías*. Citado por Américo Castro. *La realidad histórica de España*. Editorial Porrúa, México, 1975. p. 252.

14. Castro, Américo. *Op. cit.*, p. 19 de la Introducción de 1965.

de los problemas de casta y limpieza de sangre, es necesario pensar en el anarquismo español y ese particular inmanentismo de la persona. El desdén del hispano por la riqueza y las actividades mercantiles resulta de su dedicación exclusiva a un modo de existir centrado en el valor absoluto del ser y no del hacer. El hidalgo no tenía que lograr o hacer algo. Ya lo era.

Lo que es difícil de comprender para la mentalidad sajona es que las bajas tasas de crecimiento económico no se deben a una supuesta falta de individualismo sino, en todo caso, a lo contrario, a un acendrado voluntarismo, a la primacía absoluta de la persona, el *no me da la gana* español, que muestra un desdén por el orden y el sacrificio requerido para acumular capital, así como el rechazo, la rebeldía e insumisión frente a cualquier norma colectiva. El peculiar anarquismo hispano, el valor de un vivir donde mi existencia es el centro, la afirmación de la relación personal e individualizada por encima de toda ordenanza, el hosco rechazo a la autoridad y a las reglas, hacen de cada actor social un rector de su propia vida, y crean la sensación de un vivir grandioso, individual y autónomo.

La picaresca Española aporta una particular figuración de esa anarquía individualista y su rechazo a la tendencia pragmática y utilitaria que estaba gestándose en el norte de Europa. El pícaro es por lo general un individuo marginal, un ser desventurado y golpeado por la vida que se mueve solo en la sociedad sin proyectos definidos, evadiendo responsabilidades y aprovechando cualquier oportunidad para vivir mejor su presente. Son seres despreocupados que prefieren la ganancia rápida al trabajo hacendoso, pillos ingeniosos que desprecian la vida industriosa y ordenada. Mariano Picón Salas resalta la vinculación entre la vida picaresca y el desprecio por la ocupación económica. "Contra la conciencia capitalista, que ya comenzaba a formarse en el norte de Europa, actúan en el alma española una serie de restricciones medievales: la prédica contra el dinero y el préstamo a interés de la teología escolástica, el desdén por el comercio, que en la vieja España había sido ocupación de los humildes judíos. Toda la literatura hispánica de la edad clásica respira el más orgulloso desdén contra las empresas capitalistas... El pícaro llegará a ser en el siglo XVII un pseudohéroe popular precisamente por esa actitud de desafío a lo que hoy denominamos el orden burgués, la organización capitalista. La economía del pícaro es fundamentalmente una economía de aventura que no difiere en sustancia, por los elementos de magia y sorpresa que la alimentan, de la economía del conquistador" ¹⁵.

15. Picón-Salas, Mariano. *De la conquista a la Independencia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 59.

Esa vida picaresca llegó a ejercer un poderoso atractivo en muchos hijos de familias acomodadas que anhelaban la libertad y la vida errante como fórmula para deshacerse de las monótonas responsabilidades o para liberarse de las falsas máscaras e inhibiciones de las costumbres establecidas. El "almíbar picaresco" del Guzmán de Alfarache era una puerta de salida del salón donde desfilaban el decoro, la frivolidad y el buen vestir. El prestigio literario hace del pícaro un ideal para aquellos que se sentían oprimidos por el mundo de las apariencias, el falso honor y los falsos logros, convirtiéndose así en un ser amante y orgulloso de su libertad, abierto al mundo de las novedades y las pasiones. La vida picaresca muestra su atractivo, por ejemplo, en los *Tercetos de la vida del pícaro*.

"¡Oh, pícaros cofrades!, ¡quien pudiese
sentarse cual vosotros en la calle sin que a
menos valer se le tuviese!
¡Quien pudiese vestir a vuestro talle,
desabrochado el cuello y sin pretina y el
corto tiempo a mi sabor gozalle!
¡Oh, pícaros, amigos deshonorados, cofrades
del placer y de la anchura que libertad
llamaron los pasados!"¹⁶.

También la segunda parte del Lazarillo presenta imágenes de la fascinación por la vida picaresca:

"Si he de decir lo que siento, la vida picaresca es la vida, que las otras no merecen este nombre; si los ricos la gustasen, dejarían por ella sus haciendas, como hacían los antiguos filósofos, que por alcanzarla dejaban todo lo que poseían; digo por alcanzarla, porque la vida filosófica y picaral es una misma; sólo se diferencian en que los filósofos dejaban lo que poseían por su amor y los pícaros sin dejar nada la hallan"¹⁷.

Probablemente de esta visión de la vida se origina el chiste del empresario apresurado que momentáneamente interrumpe la prisa por afrontar sus múltiples ocupaciones para transmitirle un aleccionador mensaje gerencial a un mulato ocioso en la Plaza Bolívar. —¿Qué haces allí muchacho?— le dice el empresario. —Nada, aquí descansando— contesta el mulato. —¿Cómo y por qué no aprovechas el tiempo, compras una caja con betún y te ganas unos reales limpiando zapatos? —Para qué— responde el muchacho.— ¿Cómo que para qué?, así con lo que te ganas

16. "La vida del pícaro, compuesta por gallardo estilo en tercia rima". Ed crítica de Adolfo Bonilla y San Martín, en *Revue Hispanique*, IX, 1902, pp.295-330. Citado por Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española*. Tomo I, Edkorial Gredos, Madrid, 1975, p. 754.

17. Luna, Juan de. Segunda parte del Lazarillo de Tormes. Cap.VIII, Edición Valbuena Prat, en *La novela picaresca española*, Madrid, 1962. Citado por Juan Luis Alborg, *Op.cit.*, p. 754.

te compras otra caja y empleas a alguien para ganar más dinero—. —¿Para qué? —vuelve a replicar el mulato. —Que falta de visión, obviamente para progresar y así un día llegarás a crear un negocio de limpieza de zapatos que te dará tanto dinero que podrás complacer tus deseos, y con tanta riqueza acumulada podrás descansar y no tener que trabajar más. —Y guá— fue la respuesta fulminante del muchacho —¿para qué tanta complicación?, si eso es lo que estoy haciendo ahorita.

El desarrollo de la capacidad empresarial (DECAPE) en América Latina y el Caribe es una propuesta tentadora. De alguna forma envidiamos el bienestar material y el nivel de crecimiento económico de los Estados Unidos, Japón o Europa. No obstante, como señala John Sudarsky, "el DECAPE debe incluir un elemento importante de conceptualización y desprogramación de la cultura, un proceso por el cual las personas revisen las premisas culturales básicas que los pueden estar guiando y por medio de las cuales ellos miran la realidad de manera tal que, a menudo, les impiden ver oportunidades" ¹⁸. Y allí está fundamentalmente el error. No puede existir cambio en las premisas básicas de la cultura sin el sacrificio del estilo de vida que ellas implican. Y hay vivires y tiempo psíquicos definitivamente excluyentes. La erótica caribeña puede secuestrar la cordura con la cercanía de un cuerpo firme y voluptuoso en el calor aplastante de un bar de rocola, no en el aire frío de la sala de computación cuando la ruta crítica del PERT en pantalla nos recuerda el costo financiero del atraso. La aparición del *duende* puede raptarnos de la obligación y la ocupación, pero su aparición exige un *tempo lento*, un momento y un espacio propicios para que la magia se haga presente. ¿Puede el *duende* aparecer en la agenda copada del gerente existoso, frenando el carro ante una luz roja al momento que logra hacer una llamada desde el celular para pautar su próxima cita?

Aun en el caso de que fuera posible cambiar y modificar las premisas de nuestra herencia cultural, no sé hasta qué punto las estructuras simbólicas del inconsciente profundo, su base arquetípica, permitirían una verdadera adaptación a ese nuevo programa cultural que nos abrirá, supuestamente, las oportunidades empresariales. Alejo Carpentier, expresión del retorno y la fascinación por nuestro realismo mágico, previene de las consecuencias de los pasos perdidos:

18. Sudarsky, John. "La tradición hispánica en el comportamiento empresarial latinoamericano". En Gómez Samper, Henry y Sánchez Rodríguez, Rómulo, Compiladores. *Iniciativa empresarial*. Ediciones IESA, Caracas. 1991, p. 2.

"De los caminos de ese cemento salen, extenuados, hombres y mujeres que vendieron un día más de su tiempo a las empresas nutricias. Vivieron un día más sin vivirlo, y repondrán fuerzas, ahora, para vivir mañana un día que tampoco será vivido, a menos de que se fuguen... para hallarse más desamparados aún, más tristes, más fatigados, en el próximo sol"¹⁹.

No debemos olvidar la importancia de la idea de la pasión compensadora en la tradición intelectual que anticipó y siguió el surgimiento del capitalismo y el empresariado moderno. Se había elegido la más inocua, la más banal, la más restringida, la menos heroica y misteriosa de todas las pasiones para frenar y restarle energía al resto. La represión de los otros complejos impulsos del alma humana y el refuerzo de la inclinación más anodina y chata y benigna obedecían al deseo de lograr una mayor armonía social, siempre perturbada por la bestia que acecha desde la oscuridad de la naturaleza humana. Ello implicaba la creación de un tipo humano particular, de una personalidad desapasionada, un hombre menos polifacético pero más previsible por unidimensional. La personalidad apasionada, aventurera e inquieta, el hombre renacentista y temerario es mucho más difícil de asir. Si, por el contrario, todos los hombres estaban dedicados casi exclusivamente a la actividad privada de producir dinero, era evidente que sus motivaciones e inclinaciones serían más previsibles y controlables. ¿Es ello lo que queremos ser? o preferimos mantenernos como refugio de la polivalente imaginación pasional, como una América mestiza que, en el decir de Darío, tiembla de huracanes y vive de amor?

19. Carpenter, Alejo. *Los pasos perdidos*. Bruguera, Barcelona, 1980, p. 255.